

Radiografía A Las Editoriales Independientes

(Segunda Parte)

Entrevistó Daniel Valdivieso para *historiaycultura.cl*

Las editoriales independientes se han convertido durante los últimos años en un pulmón para la actividad literaria en Chile. Una alternativa para el público a la literatura oficial que publican las editoriales trasnacionales. Ellas son en gran medida las responsables de haber renovado el panorama literario chileno en el último tiempo, haciéndose cargo de una amplia generación de autores, dándoles es difusión y acercándolos al público, a través de libros más baratos y de un material cercano a la idiosincrasia de ese amplio grupo de lectores por conquistar.

Conversamos con los editores para conocer quiénes son, como nacieron las editoriales, cómo ven el panorama literario actual y el futuro del arte suicida de hacer libros en Chile.

EDITORIAL MONTACERDOS



Responde Juan Manuel Silva, escritor y editor.

¿Cómo nace la editorial?

Nace hace casi cuatro años (somos Diego Zúñiga, Luis López-Aliaga, yo —Juan Manuel Silva— y mi hermano: Claudio Silva —quien se unió hace casi dos años), a raíz de ciertas ideas compartidas sobre la literatura y el tratamiento de algunas cuestiones precarizadas en la cadena del libro. En particular menciono dos: el pago de derechos y la relación con el autor. Cuando partimos era muy común que no se pagasen derechos de autor y el vínculo con el mismo fuese muy desordenado. Como autores hemos intentado profesionalizar estas y otras prácticas.

¿Cuáles fueron las motivaciones?

Básicamente que queríamos leer literatura hispanoamericana contemporánea y ninguna editorial en Chile estaba realizando esa labor (al menos en relación a los libros que queríamos leer). Luego hemos ampliado nuestra búsqueda al ensayo, la crónica y la poesía.

¿Cuál es el ideario o manifiesto de la editorial?

Dejar que los libros que hacemos hablen por nosotros. Esto, pues cada uno de los integrantes de la editorial escribe sus textos y tiene una visión política que debe presentar. Evidentemente una editorial, como aparato cultural, es ideológica y además plantea un disenso con respecto a un imaginario cultural como el chileno (xenófobo, militarista, machista, homofóbico y conservador), pero me parece que eso queda representado en los libros que intentamos hacer.

¿Cuál es el aporte literario y político que ofrecen las editoriales independientes?

El político es evidente, y tiene que ver con la responsabilidad y capacidad de disentir de ideas generales y vagamente centrales, además de disputar espacios de diferencia, en el que no se necesite una validación comercial. En el fondo, el aporte de las editoriales independientes debería ser la construcción de un discurso en relación al país en el que vivimos. En el plano literario debiese pasar algo parecido y además conseguir una autonomía económica que permita destetar las iniciativas editoriales pequeñas de los fondos concursables o las compras del Estado.

¿Cómo ves el panorama literario nacional?

Creo que es complejo y rico, que hay una proliferación de manifestaciones mayor que la capacidad de comprenderlas, y eso es positivo. He leído varios

comentarios, textos y pseudoensayos en internet sobre el estado de la poesía y narrativa en Chile y es divertido notar que son solo conteos de nombres (tanto de autores como de libros) y que no muestran interés en cómo se comportan estos “géneros” o modos de representación, cuáles son sus estrategias, etc. Ahora bien, no sé si esto ocurre por ignorancia o por un afán de inventario, pero sería productivo que algún crítico se manifestara sobre si hay un cambio o no en la construcción de la prosa narrativa o si el uso de la comparación es el mismo que en la *Lira popular* o en Ercilla.

¿Están afiliados a la Furia o a EDIN?

A la Furia.

¿Por qué?

Porque nos interesa el trabajo cooperativo y tenemos muchos años ya de vínculo con distintas editoriales de la agrupación.

¿Cómo se las arreglan con la distribución, la crítica y las labores afines?

Nos distribuye Hueders; estamos muy contentos con su trabajo. El resto de las labores las hacemos entre todos.

Se habla mucho del quehacer y las tribulaciones de los escritores ¿Cuáles son las tribulaciones de las editoriales independientes?

Creo que son dos: publicar más y mejores libros, además de encontrar la estabilidad económica.

¿Qué historias memorables les han sucedido que crees que definen o grafican en parte el oficio de los editores independientes?

No hay historias memorables (al menos en nuestro caso), puesto que creemos que la literatura es el espacio donde ocurren cosas interesantes. La vida de los seres humanos es muy similar, con sus precariedades y alegrías.

¿Hay algo que te gustaría que te preguntara?

No, gracias.

EDITORIAL NARRATIVA PUNTO APARTE.



Responde Marcela Küpfer, periodista y editora.

¿Cómo nace la editorial?

De una idea algo peregrina que surgió en una conversación de sobremesa el año 2009, cuando yo empezaba a estudiar un doctorado en Literatura. La verdad es que desde la universidad había estado participando en proyectos de publicación: fanzines, revistas, blogs. Y luego colaboré largo tiempo con la editorial La Cáfila, que partió el 2002 -¡hace 14 años!-, cuando francamente nadie hablaba de editoriales independientes ni nada parecido. No sabíamos mucho, pero lo aprendimos todo en esa editorial. Entonces sí: la experiencia de la edición no me era ajena, pero el 2009 la concebí por primera vez como un proyecto propio y con objetivos específicos, al que podía añadir lo aprendido y lo anhelado, que no era más que publicar los libros que yo pensaba merecían ser publicados.

¿Cuáles fueron las motivaciones?

Publicar libros de narrativa chilena en un contexto en que, desde mi perspectiva, había pocas opciones para la narrativa y muchas para la poesía. Para esa fecha, en Valparaíso existía aún cierta abundancia de espacios para las lecturas poéticas y, con más o menos profesionalismo, la publicación de poesía, pero yo no percibía lo mismo respecto de la narrativa. Paralelamente, empecé a encontrarme con textos narrativos sorprendentes, de gran calidad, pero que no tenían espacios de publicación. Eso fue lo que empujó el nacimiento de la editorial: la posibilidad de sacar a la luz esas obras que, hasta entonces, permanecían almacenadas en computadores o cajones del velador.

¿Cuál es el ideario o manifiesto de la editorial?

Si entendemos manifiesto como una declaración de propósitos, entonces es publicar libros de narradores contemporáneos, que tengan una propuesta estética interesante, que sorprendan, que provoquen, que remezcan.

¿Cuál es el aporte literario y político que ofrecen las editoriales independientes?

Aunque el término está manoseado y a algunos no les gusta mucho adosar el concepto a sus nombres, pienso que en la independencia -o un rango mayor de la misma- en la toma de decisiones de cada proyecto editorial radica la riqueza del movimiento. El hecho de que el retorno comercial no sea la primera prioridad en el desarrollo de estos proyectos -lo que no quiere decir que no sea esperable, sino únicamente que no es exclusivo y perentorio- impregna de libertad, riesgo y compromiso las elecciones que realiza cada editor. De allí, entonces, el heterogéneo panorama editorial que observamos hoy en Chile, que mantiene sus opciones estéticas siempre abiertas y ofrece modelos de producción y asociación diversos. Políticamente, las editoriales han empujado una discusión acerca de la industria del libro y los modos de concebir las relaciones que se generan en torno a éste: autor-editor, editor-público, librero-editor, editor-estado, etc. La existencia de proyectos editoriales sustentables e independientes necesariamente pone en cuestión el modelo predominante en la industria del libro y obliga a reflexionar sobre la misma.

¿Cómo ves el panorama literario nacional?

Fecundo, sobre todo en la narrativa, a pesar de que algunos pronostiquen abiertamente el fin... Tenemos más publicaciones de autores chilenos que nunca

y en los registros más variados, desde la narrativa a la gráfica. Creo que la abundancia de editoriales independientes, más que influir en la creación de nuevos lectores, ha incidido en la generación de nuevos escritores, o al menos de proyectos escriturales que germinan motivados por una posibilidad real de publicación.

¿Están afiliados a la Furia o a EDIN?

A la Cooperativa de Editores de la Furia.

¿Por qué?

Es nuestro nicho natural, hace años participamos de la Furia del Libro, que es el espacio cultural que nos convocó y donde establecimos lazos con otros editores y con los lectores. Compartimos experiencias similares en nuestros proyectos editoriales y también intereses comunes que nos llevan a intentar cambios en el modelo de concebir la industria del libro. El concepto de asociatividad y cooperación también nos convoca, pues a pequeña escala lo replicamos también en nuestro trabajo editorial, asociándonos con otros sellos.

¿Cómo se las arreglan con la distribución, la crítica y las labores afines?

La distribución la hemos tercerizado desde hace algún tiempo ya, básicamente con el fin de darle una distribución amplia al catálogo, que no podríamos cubrir por nuestros propios medios. La crítica escapa a nosotros: manejamos un volumen de libros para difusión, otros llegan por sus propios medios, pero no es algo que podamos ni pretendamos controlar. Todos los demás procesos, desde la edición hasta la venta en ferias, pasando por diseño, impresión y difusión, se hacen al interior de la editorial.

Se habla mucho del quehacer y las tribulaciones de los escritores ¿Cuáles son las tribulaciones de las editoriales independientes?

Creo que las tribulaciones de los editores van cambiando a medida que pasa el tiempo. Si en el 2000 y algo, cuando trabajábamos en La Cáfila, el mayor problema era la producción, hoy eso es algo que está al alcance de todos. Hace cinco años, podría haberte dicho que el problema era la distribución, porque era un proceso bien tedioso y la mayor parte de las veces infructuoso, que implicaba acarrear libros por todos lados, rogar por una colocación y nunca recibir las ventas. Eso también hoy está más o menos resuelto, porque hay distribuidoras

que trabajan con independientes. Creo que hoy el mayor escollo es que, así como somos buenos lectores, los editores somos pésimos administradores, y nos cuesta concebir y sostener estos emprendimientos al estilo de una pyme. Muchas veces gastamos de más -sobre todo si nos entusiasmamos con un libro-, somos desordenados con las facturaciones, etc. Se suma a ello el hecho de que casi todos trabajamos en otra cosa, así es que las editoriales crecen también de forma bien independiente...

¿Qué historias memorables les han sucedido que crees que definen o grafican en parte el oficio de los editores independientes?

Cada libro tiene un momento memorable, que ocurre cuando se devela el secreto y le entregas por primera vez su libro impreso al autor. Me ocupé de registrar siempre ese momento: el pulso, la emoción en los ojos... Casi siempre es un momento memorable en el mejor sentido de la palabra, aunque una vez me pasó que viajé cientos de kilómetros para llevarle su libro a un escritor, se lo entregué con la esperada ansiedad y él lo tomó, lo vio y siguió conversando como si nada. Cero emoción. Después lo conocí más y supe que era de los que llevan la procesión por dentro, pero debo reconocer que en ese momento me descolocó. Al final, lo memorable en este oficio tiene más que ver con pequeños y sutiles gestos: el escritor que se emociona con su libro, el lector anónimo que anda en busca de tus libros...

¿Hay algo que te gustaría que te preguntara?

¿Cuál es el próximo título de Narrativa Punto Aparte?

EDITORIAL SHEREZADE.



Responde Lorena Díaz Meza, escritora y editora.

¿Cómo nace la editorial?

La editorial nace formalmente el año 2013. Desde muy joven hice talleres literarios, entonces me di cuenta que existían grupos con gran talento, pero que estaban marginados de la posibilidad de publicar, ya sea por dinero, edad, situación sociocultural, etc. Entonces pensé en la idea de una editorial pequeña, que hiciera libros de manera artesanal y que sirviera como primer paso para muchos escritores. Fue la idea base.

El año 2013 me invitaron a un encuentro de microficción en Lima y quise llevar un libro mío que aún no tenía publicado, entonces decidí hacer una autoedición. Para que todo funcionara de manera más seria, inventé esta editorial; tenía el nombre y la mitad del logo (solo la mujer, sin la tipografía), y diagramé, imprimí, engrapé y diseñé el libro junto a Adrián, que también creía en éste proyecto sin tener directa relación con la literatura.

Cuando volví de ese encuentro traía la idea lista: editorial especializada en la microficción. Es así como ese año publicamos cuatro títulos de microficción. Hasta ahora los libros se siguen haciendo en tirajes pequeños (entre 100 y 300 ejemplares), a mano, numerados y con la línea de microficción como base. Ya tenemos otras líneas de trabajo en cuento, cuadernos de apuntes, libros blancos, etc.

Así, debimos crear un equipo de trabajo y comencé a buscar amigos que les gustara el tema y que tuvieran conocimientos en ciertas áreas. La editorial es nuestra, con Adrián (quien se encarga de toda la parte administrativa y financiera), pero en éste gran equipo están Gabriela Aguilera, Susana Sánchez

y Pía Barros (consejeras, amigas y parte fundamental del comité editorial), Diego Eguiguren (editor), Pamela González Millacura (ilustradora), Catalina Bustos (ilustradora), Nadia Aravena (ilustradora), entre otros.

¿Cuáles fueron las motivaciones?

Impulsar a escritores nuevos, difundir la microficción, acercar las letras a distintos públicos (por ejemplo, tenemos un área donde trabajamos con escuelas especiales, también trabajamos en cárceles y con jardines infantiles), buscar nuevos formatos que atraigan a los lectores.

¿Cuál es el ideario o manifiesto de la editorial?

Creemos en la literatura como una poderosa arma que nos enseña a ponernos en el lugar del otro, a romper con las desigualdades, en la literatura como arma de inclusión. Creemos en la literatura entregada a los niños o jóvenes por placer, no siempre con un fin primero de educar o enseñar 'algo', sino de enseñar primero a disfrutar de la lectura y no sentirse culpable (como los adultos) de leer algo 'que no te enseñe'. Pues siempre se aprende algo al leer, pero no siempre lo que se espera. Luchamos por accesibilidad al libro, por precios al alcance de todos.

¿Cuál es el aporte literario y político que ofrecen las editoriales independientes?

Las editoriales independientes tienen una fuerza impresionante. Con poco y nada hacen mucho, tienen gran alcance, luchan por los temas que les interesan más que por los que les dan mayores ganancias. Son editoriales pequeñas que se apasionan por sus títulos, que destacan mucho a los autores nacionales, que traen autores 'desconocidos' del extranjero para ponerlos sobre la mesa nacional. Son editoriales que a través del trabajo hormiga, han sabido posicionar el libro en distintos espacios de la ciudad con sus ferias, con sus agrupaciones, con actividades, con presencia en el extranjero, etc. Las editoriales independientes han dado una lucha contra el IVA (lo que no tiene que ver con el valor del libro ni con la cantidad de lectores, sino con un tema más básico, que es que éste impuesto exista), contra la diferencia en el PVP de los títulos según librería, con las oportunidades de las pequeñas editoriales de estar en las distintas ferias nacionales y extranjeras (FILSA, por ejemplo), entre muchos otros logros.

¿Cómo ves el panorama literario nacional?

Bueno. Creo que la gente lee, no como esperamos las editoriales ni los escritores, pero lee y esto, ya sea por moda, por copia de otros países, por publicidad, por las redes sociales, por lo que sea, ha ido incrementando la lectura. Por otra parte con una gran cantidad de editoriales que han aparecido, ha aumentado el número de títulos (no podría asegurar que la calidad, pero sí la variedad).

Veo también un gran boom de la literatura infantil, lo que se ve, a mi juicio, más sustentado en grandes ilustradores nacionales que en sus escritores. En narrativa creo que hay grandes propuestas. En poesía no hemos hecho ese análisis, por eso no me atrevo a dar una opinión.

¿Están afiliados a la Furia o a EDIN?

Sí, a la Furia.

¿Por qué?

Porque creemos que cualquier agrupación es buena. Estamos convencidos que en cultura ese dicho que dice “la unión hace la fuerza” es completamente real. Nosotros nos unimos a la *Furia del Libro* por casualidad. Llegamos como expositores y ahí conocimos a algunas editoriales que nos invitaron a hacernos parte. Llegamos justo cuando la cooperativa de la furia se estaba formando, entonces fuimos de las editoriales fundadoras o iniciales. Nuestro trabajo dentro de la cooperativa no se compara con el de otros compañeros que han dejado todo en la lucha por ganar oportunidades para todas, pero estamos ahí y desde nuestro conocimiento, tiempo y habilidades, intentamos aportar todo lo posible. *La Furia* es un gran equipo que sin duda nos ha fortalecido como editorial, permitiéndonos oportunidades que no habríamos tenido sin estar agrupados.

¿Cómo se las arreglan con la distribución, la crítica y las labores afines?

Tenemos muchas patas cojas aún. La distribución la hacemos nosotros mismos, porque (para buena suerte) hemos crecido muy rápido, por lo tanto toda nuestra producción se vende directamente en ferias y en la librería de la Cooperativa, por ahora no estamos en más librerías. Esperamos hacerlo el año que viene ya de manera formal. La crítica nos ha tratado bien, aunque no hemos buscado nunca una reseña ni nada. Lo creemos necesario pero no hemos trabajado conscientemente aún en eso, por lo tanto las veces que hemos aparecido en algún artículo o columna ha sido por los lectores que nos han

pillado. Las labores las distribuimos en el equipo que mencionaba en la primera pregunta. Tratamos de dividir las tareas según el tiempo y conocimientos de cada uno. Somos el Gran Circo Chamorro aún.

Se habla mucho del quehacer y las tribulaciones de los escritores ¿Cuáles son las tribulaciones de las editoriales independientes?

Sin duda una de nuestras adversidades o tormento son los costos de los proyectos que tenemos. Siempre hay más proyectos que fondos, también son los porcentajes que se adjudican las librerías o el valor del libro que sube en la cadena. Otro obstáculo es llegar a las grandes librerías o tener buena distribución. En todo caso hablo por nosotros, por nuestra realidad y la de nuestras editoriales amigas.

¿Qué historias memorables les han sucedido que crees que definen o grafican en parte el oficio de los editores independientes?

Pese a todos los obstáculos anteriores, éste año fuimos incluidos en un proyecto llamado *Bibliovega* (biblioteca de la Vega Central) que hizo una adquisición de mil ejemplares de nuestro catálogo. Libros que están siendo regalados cada mes en la Vega Central a locatarios y visitantes. Otra historia memorable es la difusión que vieron nuestras Postales Latinoamericanas; proyecto que consistía en crear postales con microficciones de distintos escritores latinoamericanos ilustradas por jóvenes de una escuela especial. Fue un hermoso proyecto que ya está siendo replicado en algunos lugares del extranjero y que fue muy aplaudido en la jornada de microficción de la FILBA el año pasado.

¿Hay algo que te gustaría que te preguntara?

Cómo hacemos los libros.

EDITORIAL LIBROS DE NÉBULA



Responde Alexis Figueroa, escritor y editor

¿Cómo nace la editorial?

En el año 2010, a propósito de un taller de narrativa gráfica y editorialidad que hicimos en Balmaceda Bío Bío, Claudio Romo, yo, Hernán Rodríguez y Carlos Valle.

¿Cuáles fueron las motivaciones?

Quisimos contar con un núcleo generador de edición y contenidos en gráfica narrativa, desde Concepción.

¿Cuál es el ideario o manifiesto de la editorial?

Producción de libros y productos de editorialidad gráfica de carácter experimental y convencional, esto último, con criterio de diseño cuidado y selectivo. Exploración de temas que nos parezcan significativos relacionados con la fantasía, la expresión identitaria socio territorial y la cultura local.

¿Cuál es el aporte literario y político que ofrecen las editoriales independientes?

Muchas veces son la expresión de un emprendimiento en lo que se reconoce como Industria creativa, con todas las características propias de ese sector. Su carácter se expresa más bien en el concepto “indie”, es decir, se mantienen en base a iniciativas de carácter dinámico, independientes del *mainstream* cultural y su industria, a la vez que pueden asumir riesgos de catálogo más centrados en la voz particular; por otra parte, la editorialidad independiente permite un funcionamiento “de autor”, es decir, un trabajo más allá de la exclusiva consideración comercial. Finalmente, es la editorialidad independiente la que se enfrenta en su lucha, contra el ignominioso IVA a los libros chilenos, puesto que la gran editorial goza de éste al considerarlo un beneficio, en su calidad de “préstamo inmediato” para su operación.

¿Cómo ves el panorama literario nacional?

Muy bueno. Hay nuevas voces, nuevos proyectos, multitud de autores, escritores, escritoras. Como rasgo a destacar, me gusta mucho la exploración genérica que hace la actual producción literaria chilena, ingresando a productos relacionados con el terror, la ciencia ficción, lo gótico, novela negra, etc. Respecto a los sectores de producción clásicos, como narrativa, poesía, y novela de carácter “respetable y literario”, veo algunos signos de desgaste que incitan precisamente a explorar estos nuevos territorios. En términos de las grandes editoriales, estas no asumen ningún riesgo entregando tirajes de productos malos, pero comprables por la clase media de Provi hacia arriba, y que durante un buen tiempo fueron presentados como “La literatura nacional”. La irrupción de la editorialidad independiente, vino diversificar y renovar el panorama.

¿Están afiliados a la Furia o a EDIN?

Estamos listos para afiliarnos a la Furia. Con los papeles pertinentes.

¿Por qué?

Porque “la unión hace la fuerza”.

¿Cómo se las arreglan con la distribución, la crítica y las labores afines?

Nuestros tirajes, son de 100 a 200 libros por lo que nos basta el voz a voz y las presentaciones directas. Para proyectos de mayor envergadura como lo fue "Lota, 1960" (2000 ejemplares), recurrimos a alianzas con editoriales grandes con capacidad de gestión distributiva e interesadas en nuestro trabajo y producción. En ese caso puntual, nuestro aliado fue Ediciones LOM.

Se habla mucho del quehacer y las tribulaciones de los escritores ¿Cuáles son las tribulaciones de las editoriales independientes?

La mayoría son de carácter económico. Lo mejor para todos sería la desaparición del IVA, dado el carácter cultural de nuestro producto comercial.

¿Qué historias memorables les han sucedido que crees que definen o grafican en parte el oficio de los editores independientes?

En nuestro caso somos más bien cómodos y no tenemos mucho que contar. Sin embargo, de mis amigos conozco, he visto y participado en varias, todas relacionadas con las pellejerías y el espíritu de emprendimiento de los que asumen esta actividad.

¿Hay algo que te gustaría que te preguntara?

No lo creo.